

LOS BACHILLERATOS FEMENINOS

PILUCA FERNÁNDEZ LLAMAS, INOCENCIA TORRES MARTÍNEZ,
CRISTINA BASELGA MANTECÓN, CONCHA GAUDÓ GAUDÓ

Aunque en el programa figure Concha Gaudó como ponente de la charla titulada «Los Bachilleratos femeninos», todo el trabajo ha sido realizado por un equipo que lleva ya unos cuantos años investigando este tema: Piluca Fernández Llamas, Inocencia Torres Martínez y Cristina Baselga Mantecón. Ellas han sido las que literalmente han tragado el polvo del archivo, gracias a su jubilosa condición, y esta vez se ha removido mucho polvo.

Nuestras primeras palabras tienen que ser de agradecimiento: por supuesto a la organización del Congreso por tomar en consideración la Historia de las Mujeres en la Educación. Pero sobre todo queremos agradecer públicamente la colaboración de todas las familias de las mujeres que hemos localizado y hemos biografiado. Sin su entusiasta y generosa colaboración esta investigación habría quedado limitada, incompleta y fría; ellas han sido nuestra principal fuente de información, pues la documentación en las cuestiones de género, como ya hemos dicho en otras ocasiones, es escasa, parcial y muy parca: en las Actas y memorias del Instituto consultadas no hemos encontrado ni una sola palabra referida a la incorporación de las mujeres al Bachillerato, noticia que sin duda era novedosa y de cierta relevancia social, pues la prensa sí la recoge.

Las familias nos han aportado imágenes, muchísimos datos biográficos y narraciones vívidas y directas del carácter personal y profesional de estas mujeres; las han hecho vivir, han permitido que sus biografías cobrasen vida para nosotras, han permitido que se cumpliera uno de nuestros objetivos: visibilizar a las primeras mujeres que pisaron las aulas de los Institutos de Aragón, y luego continuaron como pioneras en las aulas universitarias, en el ejercicio profesional y en los juegos malabares para conciliar la vida familiar y profesional, la vida social y académica y ese saber estar en todas partes, llegando a tiempo a todo. Al mismo tiempo, las familias han vivido con satisfacción y orgullo el reconocimiento de sus predecesoras, obviado o silenciado hasta ahora.

Y queremos dedicar un recuerdo muy especial a Enriqueta Castejón, la farmacéutica del paseo de la Independencia. Ella fue la única pionera a quien pudimos entrevistar personalmente. Le prometimos volver con la Actas del pri-

mer Congreso, pero nos dejó, silenciosamente, el 4 de enero último. La vimos por última vez una semana antes, acababa de apagar el ordenador, cerrar la farmacia, iba en una silla de ruedas, con sus pendientes de esmeraldas, su abrigo de visón, era un frío día de diciembre, y su preciosa cara maquillada. Esta imagen dice mucho de la profesionalidad y personalidad de estas mujeres pioneras: nada en ellas era irrelevante o quedaba a la improvisación.

Queremos agradecer también el interés mostrado por numerosos centros docentes, la Institución Universitaria, Asociación de Cardiología, Ayuntamiento de Calatayud ante nuestra humilde exposición «Pioneras en la Educación Secundaria Aragonesa». El 8 de marzo de 2010 se celebró el centenario de la Real Orden de 8 de marzo de 1910 que permitía a las mujeres la libre matriculación en los Institutos de Bachillerato y en la Universidad¹, derogando la Real Orden de 1888. Con este motivo preparamos esta exposición, pero con un horizonte limitado, nuestro propio centro y quizá algún otro interesado. Charo Gracia, catedrática de Dibujo de este Instituto, hizo maravillas con algunas fotografías y un sobrio y elegante diseño; el Servicio Provincial de Educación y el Instituto «Goya» la financiaron. Si hubiéramos previsto su éxito hubiésemos añadido al menos un milímetro al grosor del cartón-pluma y los carteles hubieran resistido mejor el paso del tiempo y los trasiegos, pues desde el 8 de marzo del año pasado esta exposición ha estado permanentemente expuesta, aún le queda algún recorrido, e incluso en las vacaciones de verano la Asociación de Cardiología la expuso en los Hospitales «Miguel Servet» y Clínico de Zaragoza y varios centros y familias nos han pedido la reproducción del cartel de sus pioneras.

En nuestra intervención, hace dos años, pudimos nombrar a algunas de las primeras mujeres que habían estudiado el Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Zaragoza, empezábamos a conocer sus trayectorias personales y profesionales. Hoy podemos ya presentar un balance, siempre provisional, cuantitativo y cualitativo de este proceso.

¹ Ilmo. Sr.: la Real Orden de 11 de junio de 1888 dispone que las mujeres sean admitidas á los estudios dependientes de este Ministerio como alumnas de enseñanza privada, y que cuando alguna solicite matrícula oficial se consulte á la Superioridad para que ésta resuelva según el caso y las circunstancias de la interesada.

Considerando que estas consultas, si no implican limitación de derecho, por lo menos producen dificultades y retrasos de tramitación, cuando el sentido general de la legislación de Instrucción pública es no hacer distinción por razón de sexos, autorizando por igual la matrícula de alumnos y alumnas.

S.M. el Rey (q.D.g.) se ha servido disponer que se considere derogada la citada Real Orden de 1888, y que por los jefes de los Establecimientos docentes se concedan, sin necesidad de consultar á la Superioridad, las inscripciones de matrícula en enseñanza oficial ó no oficial solicitadas por las mujeres, siempre que se ajusten á las condiciones y reglas establecidas para cada clase y grupo de estudios.

De Real orden lo digo á V.I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V.I. muchos años. Madrid, 8 de marzo de 1910. ROMANONES. Señor Subsecretario de este Ministerio.»

Gaceta de Madrid, 9 de marzo de 1910, n.º 68, p. 497-498.

Decíamos que la documentación es parca y está muy fragmentada. Los expedientes personales administrativos se encuentran en el Archivo de Alcalá de Henares. Pero los documentos escolares están repartidos por distintos lugares, sin catalogar, sin vigilar, sin el cuidado debido y con dificultades de consulta. Pero existen, a lo mejor gracias a las carencias anteriores. Hay documentos del Instituto General y Técnico de Zaragoza en la Facultad de Educación, anterior Escuela de Magisterio, y en reciprocidad, aquí hay documentación de la Escuela de Magisterio. El Archivo de la Universidad de Zaragoza tiene algo, pero no sabemos lo que tiene. La remodelación del Paraninfo trasladó el Archivo provisionalmente y desde hace años es complicada la localización y consulta de documentación, incluso de expedientes universitarios. El Archivo provincial también tiene documentación escolar y por supuesto los institutos guardan sus papeles². ¿Cuántos y cuáles? no lo sabemos, no existe un mínimo inventario y su consulta se hace difícil, pues evidentemente estos centros no tienen infraestructura ni el servicio archivístico correspondiente. La benevolencia y confianza con la que en estos centros nos permiten trabajar es excesiva. El Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca decidió, hace unos años, trasladar todos sus fondos al Archivo Provincial. Creemos que esa es una sensata decisión para que estos ricos fondos estén debidamente cuidados, custodiados, catalogados y su consulta pueda ser pública sin restricciones.

LAS PRIMERAS ALUMNAS DE BACHILLERATO EN ARAGÓN: SIGLO XIX

Con motivo de la presencia de la Exposición de «Pioneras...» en el Vicerrectorado del Campus universitario de Teruel, Serafín Aldecoa publicó en el *Diario de Teruel* (4 de febrero de 2011) un artículo sobre las primeras Bachilleres de Teruel: En el curso 1878-1879 María García Edo y Carmen Sainz de la Maza, tras superar el Ingreso, comenzaron el Bachillerato; dos años más tarde ya eran cinco las alumnas en el Instituto de Teruel. En 1884 María García Edo era la primera mujer que obtenía el grado de bachiller en el Instituto provincial de Teruel y en Aragón, más tarde fue maestra en Alcañiz. Las notas de ambas eran excelentes, el profesorado las felicitaba, pero el director, Miguel Atriaín añadía:

«Enhorabuena señoritas, pero tened en cuenta que vuestro primer deber es estar en el hogar doméstico, sin desdeñar las más humildes tareas, siendo la instrucción, después de haber cumplido éste, como el pulimento y talla de un diamante, como una rosa los bien peinados cabellos...»

² En el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza hemos localizado las Memorias de los cursos 1866-1867, 1870, 1871, 1872, 1873, 1874, 1875, 1876, 1878, 1880, 1881, 1882, 1883, 1885, 1886, 1888, 1889, 1896, 1898, 1899, 1901, 1902, 1904, 1905, 1906, 1910, 1911, 1913, 1915, 1916, 1924, 1926. Según información facilitada por Rosa Domínguez, en la Biblioteca de la Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza se conservan también Memorias de los cursos 1882-1883, 1885, 1886, 1887, 1889, 1895 y 1896. De algunas de estas Memorias hay copia fotografiada en el Instituto «Goya».

Rosa Domínguez en su artículo «Mujer y educación en Aragón»³ recoge los nombres de las primeras mujeres bachilleras de Huesca, Dolores Frago Pano (Barbastro) y Julia Gardeta Martín (Huesca); ambas se matricularon en 1884 y obtuvieron el grado de bachiller en 1889⁴.

Julia Gardeta Marín nació en Huesca, hija de Manuela Martín y Luciano Gardeta Frago, médico cirujano de Huesca, muy conocido por sus actividades profesionales, sociales y políticas, prematuramente fallecido en 1894. La aparición de Julia en el Instituto Provincial mereció la siguiente nota de prensa⁵:

«Ayer sufrió el examen de ingreso para los estudios de Segunda enseñanza en el Instituto provincial, mereciendo el calificativo de *Bueno*, la señorita D.^a Julia Gardeta.

Celebramos el ejemplo que la nueva alumna ofrece a otras señoritas de la capital y de la provincia, para aprovechar los estudios que la ley brinda a la mujer a quien no deben cerrarse las puertas de toda investigación y de toda cultura.»

La prensa, más elocuente que los documentos escolares, nos permite seguir la marcha escolar de estas primeras estudiantes de Bachiller⁶, hasta consignar el resultado final⁷:

Una señorita Bachiller

«Ayer recibió el bachillerato en el Instituto de Segunda enseñanza de esta provincia, la señorita D.^a Julia Gardeta Martín, estudiosa hija del acreditado mé-

³ DOMÍNGUEZ CABREJAS, M.^a Rosa, *Mujer y Educación en Aragón*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003, p. 28.

⁴ Carmen Romeo nos ha facilitado numerosos datos de prensa de las dos primeras estudiantes de Bachiller de Huesca. Desde estas líneas nuestro agradecimiento por su colaboración.

⁵ *Diario de Huesca*, 23-IX-1884, p. 13.

⁶ «Las señoritas Dolores Frago y Julia Gardeta, alumnas del Instituto provincial y matriculadas en el segundo año, han sufrido el correspondiente examen de las asignaturas de Latin é Historia de España, mereciendo las calificaciones de notablemente aprovechadas, sobresaliente la primera y de buena la segunda.

Al dar nuestra mas cordial enhorabuena á las señoritas y apreciables familias, hemos de consignar la satisfacción con que veríamos imitar una conducta que estimula á la mujer, procuran el cultivo de su inteligencia y ofreciéndola nuevos y amplios horizontes en nuestra vida moderna.

También la niña Fidela Gardeta, la menor de las hijas de nuestro malogrado y querido amigo don Valentín, ha obtenido la nota de sobresaliente por el brillante examen que ha hecho de primer año de solfeo en el Conservatorio Nacional de música y declamación.

Nuestra enhorabuena á tan aprovechadas como simpáticas alumnas.»

Diario de Huesca, 5-VI-1886, p. 10.

⁷ *Diario de Huesca*, 26-IX-1889, p. 11.

dico del mismo apellido, nuestro querido amigo y correligionario don Luciano. Hora era que una hija de la ciudad, libre de preocupaciones que no tienen razón de ser, y de miramientos muchas veces lindantes con el abandono en la cultura del bello sexo, rompiera la glacial indiferencia de poner a la mujer en contacto con el estudio y el cultivo de las ciencias.»

Julia Gardeta continuó su formación en la Escuela Superior de Maestras de Huesca, obteniendo el título de Maestra con excelentes calificaciones en 1891. Más tarde ejerció como maestra interina de párvulos en Huesca y finalmente opositó al Cuerpo de Telégrafos, obteniendo plaza en 1910⁸.

Dolores Frago Pano⁹, natural de Barbastro, inició también sus estudios en el Instituto de Huesca en 1884 y ya en el primer curso obtuvo menciones y premios por sus resultados académicos:

«En los exámenes de Geografía, celebrados anteayer en el Instituto de segunda enseñanza de esta ciudad, llamó extraordinariamente la atención del tribunal y del numeroso público que asistió a este acto, el brillante ejercicio practicado por la señorita doña Dolores Frago y Pano, matriculada en dicho establecimiento literario en las asignaturas correspondientes al primer año, a cuyas clases ha asistido con toda puntualidad durante el curso. El tribunal premió con la calificación de *sobresaliente* la grande aplicación y notable aprovechamiento de tan distinguida alumna¹⁰.»

En la apertura del curso 1885-1886 ella misma pronuncia un discurso, reproducido íntegramente por el *Diario de Huesca*¹¹:

«LA APERTURA DE CURSO DE 1885-1886, EN HUESCA

El antiguo y espacioso salón de actos académicos se hallaba adornado con lo más selecto y escogido de la sociedad oscense, que asistía a la celebración anual donde la ciencia concede a sus hijos predilectos, el merecido premio.

Cuando la orquesta que dirige el señor Coronas (don Enrique) ejecutaba la sinfonía de *11 dúo Foscari*, aparecieron en el salón acompañando al claustro de profesores, las principales autoridades civiles, militares y eclesiásticas, que desde luego ocuparon sus respectivos asientos.

⁸ *La Vanguardia*, 7-XI-1909, p. 4 y 7-IV-1910, p.3.

⁹ La coincidencia del apellido Frago con el segundo apellido del padre de Julia Gardeta nos hace pensar que ambas estaban emparentadas; Dolores podría ser hija del farmacéutico oscense Mariano Frago.

¹⁰ *Diario de Huesca*, 8-VI-1885, p. 8.

¹¹ *Diario de Huesca*, 3-XI-1885, pp. 9, 10 y 11. Ortografía y acentuación corresponden a las utilizadas por el Diario.

El nuevo secretario Sr. Puértolas, con acento compunjado, leyó una Memoria que fue escuchada con verdadero silencio, resultando esta poco notable en méritos literarios, dejando aparte los datos estadísticos del instituto.

A continuación fueron llamados a recibir sus respectivos premios:

Por la clase de Geografía, señorita Dolores Frago y Pano y Salvador Marton y Marifons.

En Retórica y Poética, Lope Navasa y Frago.

En Geometría y Trigonometría, Joaquín López y Menar y mención honorífica en la misma asignatura, Carlos Rodríguez y Castillo.

La simpática y discreta señorita Dolores Frago, con voz angelical, propia de su sexo, pronunció el discurso que tenemos el gusto de publicar.

“M. I. Sr.

Señores: Dicen que las deudas de gratitud son las que menos demora admiten para ser satisfechas. Si así es, séame dispensado que, antes de este día, no haya pagado ese tributo de mi alma agradecida a los desvelos del docto Maestro que durante el curso que ayer terminó, ha preparado los laureles ceñidos a mi frente en estos momentos solemnes; y satisfáganse el M. I. Sr. Director de este Instituto literario, su respetable Claustro de Profesores y mis amados condiscípulos, con que por la iniciativa del primero, por el ejemplo del segundo y el estímulo y legítimo amor propio en mí despertados por los últimos, venga hoy débil é inexperta niña, a ser objeto de vuestras simpatías y de vuestro afecto. Esta distinción que me acabáis de otorgar, no me pertenece. Será propiedad siempre de esta ilustre Escuela que me educa y que me enseña. Acepto el premio en calidad de depositaria, ya que él será para mí conjunción, elocuentísima de mis primeros pasos por el camino de la ciencia, y el cariño que profeso a este edificio de tanta gloria para las artes y letras patrias.

Atendiendo a mi sexo, pisé temerosa los umbrales de este Instituto, reservado hasta hace poco para iluminar la inteligencia de los jóvenes llamados un día a dar gloria a España en las nobles investigaciones del estudio, y en el ejercicio de variadas profesiones. Apenas me senté en los bancos de sus aulas, y apenas resonó en mis oídos la elocuente y docta voz de mis Maestros, percibiendo que la ley da cabida a todos en aquellos, y que la palabra docente llega, por igual también a todos para despertar el mal dormido conocimiento, adquirir fuerzas para luchar por salir de las mallas que la ignorancia tenía echadas sobre mi mente, y a acoger y a guardar los ecos de la explicación de mis Mentores en lo más íntimo de mi infantil espíritu.

El lauro que se me concede, ¿será gracia á la calidad de mi sexo, explosión de la bondad de mis preceptores, ya que los merecimientos propios, cortos como son, se resisten a juzgarse acreedores a distinción tan envidiable? ¿Será, acaso, acicate para obligarme a redoblar mis cuidados y prolongar los momentos diarios de estudio y de trabajo? Si lo primero, os abona por la cualidad relevante que caracteriza vuestro caballeroso y noble corazón, si lo segundo, prometo aspirar

en lo sucesivo, a responder al impulso que me comunicáis en el recorrido difícil y escabroso de la investigación y del estudio.

Gracias, por todo, señores, y sean estos momentos en que la voz de una mujer, de una niña, resuena por primera vez en este augusto recinto de la sabiduría, prueba irrefragable de que redimiendo a la niñez, redimís a la mujer, elevada por el Cristianismo, de esclava, a compañera inseparable del hombre. *He dicho.*”

Nos resta dar la más cumplida enhorabuena a los alumnos premiados en el último curso, y en particular a la distinguida señorita Dolores Frago, cuya aplicación ha de conducirla seguramente a ser una notabilidad de su querida patria.

Un detalle: los diplomas que se entregaron entre los alumnos premiados, no estaban autorizados ni por la firma del director, ni por la del secretario del Claustro, ni por la inscripción y nota del registro.

Por lo visto, la Dirección oficinesca de dicho establecimiento de la enseñanza oficial, anda también tan desbarajustada como la generalidad de los servicios administrativos de estos tiempos, en los que meten mano los conservadores.»

Al año siguiente, el periódico *La Crónica* se hacía eco de la presencia de una niña en el reparto de premios que «por su aplicación ha merecido mención honorífica»¹²:

«A las doce de la mañana ha tenido lugar en el salón de actos del Instituto Provincial la inauguración del curso académico de 1886 a 1887 y el reparto de premios a los alumnos, entre los cuales se halla una niña que por su aplicación ha merecido mención honorífica. Al acto, que ha sido solemne, ha asistido lo más selecto de nuestra sociedad, no faltando lindas y elegantes pollas que contribuían de una manera poderosa a dar más realce a la fiesta. Y la música que dirige el maestro Cuartero ha ejecutado algunas composiciones de su repertorio.

El señor Gobernador (Sr. Zancada) que presidía el acto ha declarado abierto el curso en nombre de S.M. el Rey, habiendo asistido comisiones en representación de todas las autoridades, tanto civiles como militares y eclesiásticas. He aquí la relación de los alumnos que han obtenido el premio: don Francisco Alcántara Lobera y don Eduardo Daganzo Aristizabal, en Latín y Castellano, primer curso, mención honorífica. Don Francisco Alcántara Lobera y don Eduardo Daganzo Aristizabal, en Geografía, mención. Doña Dolores Frago Pano, en Historia de España, mención. Don Emilio Castro Sierra, en la misma asignatura, premio. Don Lope Navasa Frago, en Geometría y Trigonometría, premio. Don Carlos Rodríguez Castillo, en Agricultura, premio. Don Ramón Ros Ráfales, en Dibujo, mención. Don Salvador Marton Marifons, en Latín y Castellano, segundo curso, premio.»

¹² *La Crónica, Diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca*, 1-X-1886, p. 1y 2.

En 1888 sus menciones y premios fueron en Psicología, Geometría y Trigonometría. Estas notas de prensa muestran la trascendencia social de las actividades del Instituto de la ciudad, la publicidad de los exámenes y la novedad de las mujeres en las aulas, con una finalidad no todavía clara para una sociedad decimonónica inmersa en los avatares del cambio político pero todavía reacia al cambio social. En 1889 obtuvo el título de Bachiller con la calificación de sobresaliente, pero de este hecho no hemos encontrado reflejo en la prensa local. No poseemos, de momento, más datos de su vida académica o profesional. La prensa local informa de su enlace matrimonial en 1893 con el joven oscense Gregorio Campaña¹³; otras apariciones en la prensa sólo hacen referencia de nuevo a eventos sociales.

Con el nuevo siglo (1900-1901) aparecerá otra alumna en el Instituto de Huesca, Juana Mayor Benito. A partir de la siguiente década el número irá creciendo y en 1920 aparecerán las primeras profesoras, auxiliares y ayudantes interinas: Trinidad Fernández Iglesias (Idioma), María Sánchez Arbós (Letras), Donaciana Cano Iriarte (Ciencias), Ana Viada Moraleda (Mecanografía y Taquigrafía), Enriqueta Espín Acín (Dibujo)¹⁴.

Hemos revisado uno a uno los expedientes escolares del Instituto General y Técnico de Zaragoza correspondientes al siglo XIX (225 legajos, más de 12.000 expedientes), afortunadamente con algún resultado. Hemos encontrado a la primera alumna que obtuvo, en 1890, el grado de bachiller en Zaragoza, Teresa Graner y Alsúa. Era hija de Ramón Graner y Arracó y Josefa Alsúa Narverte, procedentes ambos de Zaragoza, según consta en su partida de Bautismo¹⁵. Su padre, Ramón Graner (1854-1892) licenciado en Medicina, obtuvo la plaza de médico cirujano del prestigioso Lazareto de Isaba, lugar donde nació Teresa el 12 de julio de 1869; interesado también en cuestiones históricas, pues tempranamente publica un *Estudio sobre el origen y etimología de Fuenterrabía* (1871) y *La época en que fue concedido a Daroca el derecho de ciudad* (1872)¹⁶ opusculó al cuerpo de Archivos y Bibliotecas, obteniendo plaza en el Archivo de Simancas en 1876.

Teresa Graner realizó en 1882 el examen de Ingreso en el Instituto de Simancas y ese mismo año y hasta 1887 cursó el bachillerato en el de Valladolid,

¹³ *Diario de Huesca*, 28-III-1893, p. 10.

¹⁴ MAINER BAQUÉ, Juan, «EL Instituto provincial de Huesca entre 1845 y 1970: de la construcción de élites a la escolarización de masas» en *Actas del Primer Congreso de Historia de la Enseñanza Media en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011, p. 151 y 156.

¹⁵ Partida de Bautismo de la Parroquia de San Cipriano de Isaba (navarra), libro 2, folio 134 (vto.), n.º 19. La partida de nacimiento no existe pues el archivo municipal desapareció en un incendio.

¹⁶ «Personalidad varia de los Archiveros Bibliotecarios», en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 1-I-1956, n.º 36, p. 243.

con un expediente plagado de sobresalientes (dos buenos y un aprobado), pero el examen de grado lo hizo en el Instituto de Zaragoza el 3 y el 23 de febrero de 1890, con la calificación de aprobado; tenía 19 años de edad. A esta ciudad se había trasladado su padre como jefe del Archivo Universitario hasta su jubilación en 1892. No hemos obtenido, hasta ahora, más datos biográficos de Teresa Graner.

No era la primera mujer matriculada en el Instituto de Zaragoza, pero sí la primera en concluir los estudios. En 1876 Fermina Murillo solicitó realizar el examen de Ingreso con el fin de convalidar los estudios primarios para realizar estudios de Matrona y en 1887 María Ortíz Olazabal, maestra superior de primera enseñanza, nacida en Biriattou (Francia), desea dar valor académico a sus conocimientos de francés; realizó el ingreso y dos cursos de francés, obteniendo sobresaliente en esta signatura. Concepción Orüe Fragoso no llegó a presentarse a los exámenes de Geografía en 1888, pero sí lo hizo en 1892 Trinidad Benavides en Latín y Geografía¹⁷.

Transcurren más de veinte años, desde la creación de los Institutos de Bachillerato (Plan Pidal de 1847), hasta encontrar a las primeras mujeres en sus aulas. En 1871 M.^a Antonia Arrobas Pérez solicitó la matrícula en el Instituto de Huelva (era hija de un profesor de ese instituto); su instancia llegó al rector de la Universidad de Sevilla y a la Dirección General de Instrucción Pública¹⁸. El Ministerio resolvió a favor de la matriculación; ese mismo año otra alumna, María Maseras, solicitó la matrícula en el Instituto de Barcelona.

En los datos facilitados por Consuelo Flecha¹⁹ (otra referente imprescindible en la Historia de la Educación de las mujeres), en la década de 1871 a 1881 se matricularon en toda España unas 160 alumnas en 40 institutos²⁰. En Aragón, sólo dos en el Instituto de Teruel. En este cuadro no figura Zaragoza, donde como hemos comprobado sí hubo una alumna matriculada en este período. De todos modos el número es menor que el que le correspondería, comparativamente con otras ciudades españolas. También hay que constatar la irregular distribución de estas alumnas en la geografía española.

¹⁷ En este caso tenemos una fundamentada duda sobre la condición personal masculina o femenina de Trinidad Benavides, pues el nombre propio no es determinante y no hay otro dato que lo corrobore; esto pasa a veces en estudios de género, precisamente en este Instituto podemos nombrar a don Adoración Ruiz Tapiador, catedrático de Matemáticas durante muchos años.

¹⁸ Director General de I. P., Juan Valera, ministro, Manuel Ruiz Zorrilla. La libertad de cátedra y de asistencia a clase facilitaba que las alumnas no asistieran y así no compartieran aulas con los alumnos, principal inconveniente argüido por el legislador.

¹⁹ FLECHA, Consuelo, «La incorporación de las mujeres a los Institutos de Segunda Enseñanza en España», en *Historia de la Educación*, Salamanca, 1998, pp. 165 y ss.

²⁰ Disponemos de un informe elaborado por el Ministerio de Instrucción ante la solicitud de E. Talbut, profesora de Massachusetts para una investigación sobre la educación universitaria de las mujeres.

Es significativo que la incorporación de las mujeres a la Educación Secundaria se produjera durante el Sexenio Democrático, época que propicia los cambios y pone en valor las libertades y la educación. Las cifras crecerán paulatinamente en décadas sucesivas.

ALUMNAS INCORPORADAS A LOS INSTITUTOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA, 1870-1882

CURSO	N.º ALUMNAS	INSTITUTO
1870-1871	1	Huelva
1871-1872	3	Baeza y Barcelona
1872-1873	11	Cádiz, Coruña y Barcelona
1873-1874	2	Palencia y Sevilla
1874-1875	4	Albacete y Lérida
1875-1876	3	NO CONSTA (una alumna en el Instituto de Zaragoza)
1876-1877	3	Gerona y Madrid («Cardenal Cisneros»)
1877-1878	36	Alicante, Badajoz, Cabra, Cuenca, Jaén, Málaga, Ponferrada, Teruel y Valencia
1879-1880	28	Guipúzcoa, Lugo, Madrid («San Isidro»), Murcia, Oviedo, Salamanca y Zamora
1880-1881	20	Almería, Granada, Mahón, Orense, Santander y Vitoria
1881-1882	46	Ávila, Guadalajara, Jerez y Pontevedra

Fuente: Consuelo Flecha, «La incorporación de las mujeres a los Institutos de Segunda Enseñanza en España», 1998. En el cuadro de C. Flecha no figura la alumna de Zaragoza

Podemos decir que, en tiempo y número, la educación secundaria de las mujeres en Aragón presenta un retraso, respecto a otras regiones españolas, sobre todo en el caso de Zaragoza. Rosa Domínguez lo atribuye, con acierto, al escaso nivel cultural y alto nivel de analfabetismo, mal endémico de la región hasta muy entrado en siglo XX; el escaso desarrollo modernizador y los prejuicios ideológicos de la provinciana clase dirigente local lo complementan. Puede resultar paradójico que la provincia de Teruel sea la más adelantada y en la que un alto número de mujeres cursaron los estudios de Magisterio en el siglo XIX. Este dato merece un análisis sociológico.

SIGLO XX (ZARAGOZA)²¹

Dos alumnas en la primera década, pocas más en la segunda; poco a poco se irán incorporando las mujeres a los estudios de Bachillerato en las tres provincias de Aragón y en otras provincias españolas. Podríamos decir que la

²¹ Sobre la biografía profesional de las primeras mujeres que obtienen el Bachillerato en Zaragoza puede verse, de las mismas autoras, «Pioneras en la Educación Secundaria en Aragón», en *Actas del Primer Congreso de Historia de la Enseñanza Media en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011, p. 268 y ss.

Real Orden del 10 de marzo de 1910 tiene un efecto llamada y que la normalidad legislativa animará la presencia de las mujeres en los centros de educación superior.

En 1901 obtuvo el Bachillerato en Zaragoza Regla Franchelli Martín. Tampoco cursó aquí todos los estudios, su biografía es especial y peculiar. Profesora y luego directora de las Escuelas Protestantes de Zaragoza, se casó con Moisés Calvo Redondo, catedrático en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza. Su posicionamiento político junto a la República y su condición de protestantes, principalmente, los obligarán a abandonar sus actividades profesionales, víctimas de la represión franquista.

Luisa Cruces Matesanz, nacida en Manila, pero de origen segoviano, también de currículo itinerante, obtuvo el Bachillerato en 1905, más tarde estudió Magisterio y fue la primera alumna matriculada en la Universidad de Zaragoza (en el curso preparatorio de Ciencias), aunque pronto se trasladó a Barcelona donde se licenció en Farmacia; fue una de las tres mujeres que alcanzaron la licenciatura en 1910.

La tercera mujer titulada en la primera década, en 1909, Ángela (Angelina) Carnicer Pascual, de origen bilbilitano, nació en Saviñán, fue propiamente una mujer de la Institución Libre de Enseñanza. Amiga de María Moliner, con quien compartió esfuerzos y pesares, ejerció toda su vida profesional como profesora de la Escuela de Magisterio de Valencia²².

La peculiaridad de Regla Franchelli, la trayectoria polifacética de Luisa Cruces y el humanismo de Angelina Carnicer sirven de ejemplo del perfil personal y profesional de las mujeres pioneras en la educación.

Tres mujeres en la primera década del siglo, exigua cifra que irá aumentando:

Áurea Javierre y Mur (1913), María Blerbiela Ardid (1914), M.^a Dolores de Palacio y Azara y Donaciana Cano Iriarte (1915), M.^a del Carmen Madariaga Casanova, M.^a Josefa Samper y Pilar Pacareo Serrate (1916), Emerenciana Fernández Díez (1918), María Juana Moliner Ruiz, Elisa y M.^a Luisa de la Figuera y Andrés y Severina Lafargue Serrano (1919), son las bachilleres de la segunda década.

Seguirán Pilar Buj, M.^a Antonia Zorraquino, Amparo Poch, Sara Maynar, Vicenta Arnal, Martina Bescós... Un curioso caso es el de Dolores Cebrián Fernández de Villegas (esposa de Julián Besteiro y hermana de Francisco Cebrián, catedrático y director del Instituto). Hizo el Bachillerato en 1928 cuando ya

²² MAINER BAQUÉ, J., *Inventores de sueños. Diccionario bioprofesional de pedagogos y didactas de Geografía e Historia hacia 1936*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, p. 53.

llevaba muchos años de catedrática de la Escuela Normal de Madrid; quizá tenía la intención de obtener una licenciatura en Ciencias Naturales, tema de sus investigaciones científicas y didácticas.

Así hasta un centenar. Ya es un número importante, pero no supone ni el 10 por cien del alumnado que obtiene el Bachillerato y sigue siendo una cifra inferior a la registrada en otras ciudades de España. Pero siguen siendo pioneras y excepcionales, entre ellas están las primeras licenciadas en Medicina, Derecho, las primeras doctoras, las primeras especialistas, de la Universidad de Zaragoza.

¿QUIÉNES SON ESTAS PRIMERAS ALUMNAS DEL LOS INSTITUTOS DE ARAGÓN?

Su procedencia geográfica y social es muy variada. La mayoría son aragonesas, muchas de la propia provincia, pero también de otros lugares y algunas de ellas han tenido una gran movilidad geográfica que nos hace pensar en distintos destinos profesionales familiares, seguramente por la profesión del padre.

Socialmente la mayoría pertenecen a familias acomodadas y profesionales. Son hijas de médicos, profesores universitarios, maestros, abogados, comerciantes o industriales importantes, militares... Familias «ilustradas» en las que el estudio y la cultura tienen ya un importante valor y en las que, evidentemente, el papel social, personal o profesional de las mujeres se va alejando del rol tradicional, aunque a algunas de ellas todavía les estará vedado el ejercicio profesional. También hay hijas de familias muy humildes, albañiles, jornaleros, que alcanzan los más altos grados de formación, pero en este caso lo harán algo más tarde (años veinte del pasado siglo), y la mayoría de las veces tras los estudios intermedios de Magisterio o Comercio realizados en escuelas exclusivamente femeninas.

A pesar de la Ley de 10 de marzo de 1910 que autorizaba la libre matriculación de las alumnas en los Institutos de Educación Secundaria, la matrícula se siguió solicitando por instancia al director del centro. Cuando las alumnas procedían de escuelas públicas, esta instancia venía frecuentemente acompañada de una carta de recomendación de la directora del centro escolar de primaria:

Doña Amparo Gutiérrez, directora de la Escuela del Arrabal, certifica la aplicación, laboriosidad y clara inteligencia de Concepción Diaus Gómez, de 11 años de edad: «resuelve fácilmente problemitas del sistema métrico decimal, analiza períodos escogidos por analogía y un poco por sintaxis, y las faltas de ortografía son muy escasas. Conoce algo del *Quijote*, lo suficiente para no confundir a Sancho con Rocinante y a maese Pedro con la amorosa Melisenda. Por medio de las *Lecciones de Cosas* tiene breves nociones de las demás asignaturas del programa escolar». Concepción Diaus obtuvo el Bachillerato en 1928.

La presencia de alumnas en las aulas de secundaria produjo un cierto revuelo social del que se hacía eco la prensa local, también cuando obtenían el título de Bachiller o la licenciatura, como ya hemos visto en la prensa oscense.

Angelina Escrivá Carnicer, hija de Ángela Carnicer, nos transmitió la experiencia de su madre: «era tan novedosa la presencia de una niña que la sala de exámenes, que eran públicos, más de una vez se llenó de señoras que iban a verla y, ante su brillantez, quedaban encantadas».

La matrícula de Áurea Javierre Mur como alumna oficial del Instituto en 1911 fue un hecho reseñado en el *Diario de avisos de Zaragoza*, en un breve artículo titulado «La mujer en las aulas». Y la repercusión que tuvo en la prensa la obtención de la licenciatura en Físicas de Carmen Rius Gelabert en 1932, hija de José Rius, catedrático de Matemáticas de la Universidad de Zaragoza, estuvo a punto de provocar una crisis en su condición de religiosa escolapia, pues la Orden pensó incluso enviarla a África, como cura de humildad ante los honores mundanos.

Los expedientes de todas ellas son buenos, buenísimos. La aplicación, laboriosidad y clara inteligencia de su alumna, de la que doña Amparo daba fe, eran inherentes al camino que iniciaban. Sin ellas era imposible sortear las piedras del camino, pues las había.

Dos de ellas, de quienes tenemos testimonios directos, reproducen literalmente la misma frase que oyeron en los primeros años de Bachillerato: «Contesta bien, pues si no el oficio de las mujeres es fregar platos y hacer calceta», así recibió don Enrique Barrigón González, sacerdote y catedrático de Latín, a Dolores de Palacio en las aulas del Instituto hacia 1912.

Unos años más tarde, Isabel Bullido cuenta de don Adoración Ruiz Tapiador: «si salía un chico a la pizarra y no se sabía la lección, recibía un rapapolvo grande, pero si era una chica encima te tenías que oír “no se para qué venís las chicas aquí, las chicas a hacer calceta, a hacer calceta”».

En el ambiente de respeto y miedo que inspiraban estos vetustos catedráticos «que casi no te atrevías ni a respirar» (sigue diciendo Isabel Bullido), podemos suponer que no era éste el mensaje más alentador que recibían estas niñas para estar motivadas ante sus estudios, aunque en algunos casos también pudo ser un aliciente para su espíritu rebelde. Eran inteligentes, muy inteligentes y estaban motivadas porque sí, en algunos casos les animaba la familia: padres intelectuales, o de cierto nivel académico, más que las madres que hacían otro tipo de consideraciones, y reconvenções sobre la necesidad de no abandonar las tareas tradicionales por el estudio.

Dolores de Palacio y Azara cuenta en sus Memorias:

«Yo deseaba seguir estudiando. Mi padre lo quería, también. Don Eduardo (Ibarra) me animaba a hacerlo. Y otro catedrático de Universidad, don Juan Mo-

neva, amigo íntimo de la familia de mi madre, insistía un día y otro día en que debía seguir estudiando. Sólo mi madre me decía que cogiese el libro de álgebra o de filosofía que quisiera, pero que tenía que zurcirme las medias, los guantes, guisar... Muy útil me resultó la enseñanza de mi madre, pues en la vida tuve que atender con fruición como madre, mi hogar y sus necesidades²³.»

A otras las animó su maestra, pero todas ellas se enamoraron del saber por sí mismas y decidieron continuar, aunque no todas las que empezaron acabaron.

Sólo podemos presentar una aproximación estadística del Instituto General y Técnico de Zaragoza: calculamos que el número de alumnas matriculadas en el Instituto de Zaragoza entre 1900 y 1936 pudo llegar a 1.200 o 1.300, sólo 350 alcanzaron el título de Bachiller, menos de un tercio de las ingresadas egresaron con los estudios concluidos. Muchas alumnas solicitan la matrícula y ni siquiera hacen el examen de ingreso, otras abandonan tras este examen o los dos primeros cursos. Superada esta fase habitualmente se concluyen los estudios. Lo que con lenguaje actual llamaríamos «fracaso escolar», es muy elevado, entre un 70 y un 80 por cien, pero en este caso creemos que no hay sesgo de género, pues el «fracaso escolar» masculino es muy semejante o algo superior, entre unos 15.000/16.000 expedientes, sólo hay unos 4.500 títulos de Bachiller.

Según nos contó Rosa Domínguez, en las Memorias del Instituto del siglo XIX, cuando todavía no hay alumnas en las aulas, el director, don Mariano de Ena habla reiteradamente del elevado número de suspensos en los exámenes, mostrando ante el Claustro de profesores una gran preocupación por este hecho y sugiriendo la necesidad de modificar esta tendencia.

²³ PALACIO Y AZARA, Dolores de, *Memorias de una mujer catedrático*, Ed. Carlos Sánchez-Reyes de Palacio, 2010, p. 12.

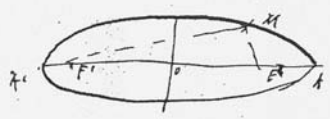


Forma 2.2 **Cartesio - Enriquet**

trazas de segundo orden construcciones y propiedades

Las líneas de 2º orden son la elipse, hipérbola y parábola

Elipse. Es lugar geométrico de la suma de las distancias de un punto a dos puntos fijos llamadas focos y esta suma constante es igual a $2a$



F y F' se llaman focos
 El segmento $FF' = 2c$
 " " $AA' = 2a$
 MF y MF' se llaman radios vectores
 $O =$ centro

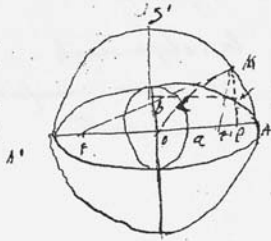
Construcción: se puede construir de dos maneras o por dos métodos

- 1º Sobre un segmento se marcan los focos F, F' y se toman dos arcos de igual $2a$ se fijan sus extremos sobre los focos y se manifiestan tirante por medio de un estilete que trazando se fijan los puntos de la elipse
- 2º Por circunferencias tomando los focos como centro y los puntos donde se cortan pertenecian a la elipse

Discusión de la elipse

Cuando $c > a$ la elipse no existe
 " $c = a$ " es una circunferencia
 " $c < a$ " existe

Construcción de la elipse



Se construye una elipse sobre el centro de esta O como centro se trazan dos circunferencias la una de radio a y la otra con radio b .

Se toman SS' y AA' como ejes cartesianos y se toman por convenientes en las construcciones

$NP = y$ $MP = x$

las paralelas OA y OB se tiene que $\frac{MP}{NP} = \frac{MO}{LO}$ y substituyendo NP, MO y LO

$\frac{MP}{y} = \frac{a}{b}$ $MP = \frac{ay}{b}$ elevando al cuadrado $x^2 = \frac{a^2 y^2}{b^2}$

el triángulo rectángulo MOB nos dice que $MP^2 = MO^2 - OP^2$ substituyendo por sus iguales MO y OP se igualando se tiene que $\frac{a^2 y^2}{b^2} = a^2 - y^2$

multiplicando por b^2 $a^2 y^2 = a^2 b^2 - y^2 b^2$ $a^2 y^2 + y^2 b^2 = a^2 b^2$

dividiendo por $a^2 b^2$ $\frac{a^2 y^2}{a^2 b^2} + \frac{y^2 b^2}{a^2 b^2} = \frac{a^2 b^2}{a^2 b^2}$ $\frac{y^2}{b^2} + \frac{y^2}{a^2} = 1$

Se observa: es el lugar geométrico de la diferencia de sus distancias de un punto a dos puntos fijos llamados focos

$MF - MF' = 2a$



Construcción: se toman un segmento se marcan los focos y se toma una regla y una cuerda de longitud igual a la regla disminuida en $2a$. se pone un extremo de la regla fijo en un foco y el otro extremo se mueve a la cuerda que ya está tensada por el otro foco extremos a los otros focos haciendo girar la regla y manteniendo tensa la cuerda por medio de un estilete nos da una rama de la hipérbola de la misma manera se construye la otra

Este examen de Matemáticas de Enriqueta Castejón correspondiente al Bachillerato superior, puede dar idea del tipo de enseñanza y niveles exigidos. Es un examen de tipo teórico, con una parte memorística y otra deductiva. Hay un solo tema a desarrollar: «Las curvas de segundo orden», hoy diríamos las cónicas.

La casi totalidad de las mujeres que hicieron el Bachillerato continuaron estudios posteriores. A partir del plan de 1926, que establecía un ciclo de Bachillerato elemental y otro superior, muchas alumnas optaron por el primero para cursar, posteriormente, Magisterio o Comercio en escuelas en las que la enseñanza estaba segregada y cuyo ejercicio profesional era más aceptado socialmente.

El Bachillerato o más tarde el Bachillerato superior era un requisito para ir a la Universidad (a pesar de los continuos debates, nunca este ciclo formativo ha llegado a tener más valor que el propedéutico), y la mayoría de las alumnas que obtuvieron el grado de Bachillerato cursaron estudios universitarios. Del Instituto de Zaragoza salieron las primeras mujeres tituladas de la Universidad de Zaragoza. Ya hemos comentado la matrícula de Luisa Cruces; Áurea Javierre y Dolores de Palacio fueron las primeras licenciadas en Filosofía y Letras en 1917, Donaciana Cano la primera licenciada en Ciencias Químicas, en 1919. Amparo Poch, primera licenciada en Medicina, Sara Maynar, primera licenciada en Derecho en 1928. Las primeras licenciadas en Matemáticas y Físicas fueron Carolina Jiménez Butigieg en 1930 y Carmen Rius Gelabert en 1932.

Muchas hicieron el doctorado: Luisa Cruces en Farmacia, Áurea Javierre en Historia medieval y Dolores de Palacio en Historia del Arte, M.^a Antonia Zorraquino y Vicenta Arnal, en Ciencias Químicas, Martina Bescós en Medicina,...

La mayoría de ellas (no todas) ejercieron su profesión, también en esto fueron las primeras, y formaron una familia; las hay solteras, monjas, y también viudas en temprana edad que sacaron adelante a su familia gracias a su profesión, como es el caso de Martina Bescós. En el ejercicio de la profesión una importante mayoría, por no decir todas, optaron por el funcionariado, en la enseñanza las que consideraron tener una vocación docente, y en otros cuerpos del Estado otras: archiveras y bibliotecarias, cuerpo de Correos y Telégrafos, administración superior... Es evidente que el funcionariado ofrecía mejores condiciones para estas mujeres, probablemente no por el trabajo, sino por los medios de acceso. Mérito y capacidad podrían demostrarse públicamente y eran difíciles de rebatir. De todos modos también aquí tuvieron su techo de cristal: docencia sí, pero no la universitaria.

Con los brillantísimos expedientes de Ángela García de la Puerta, Vicenta Arnal o M.^a Antonia Zorraquino, su temprano doctorado, además de sus investigaciones y experiencia como ayudantes, ninguna fue profesora de Universidad. Un poco más adelante, a comienzos de los años cuarenta encontramos un testimonio que aclara la situación: Isabel Bullido fue de 1935 a 1939 ayudante gra-

tuita en el Instituto «Miguel Servet» y tras la reapertura de la Universidad, ocho años auxiliar de la Facultad de Ciencias. La renovación de este contrato se hacía cada cuatro años por una prueba selectiva. En su segunda renovación el profesor Bernal le advirtió: «Porque la aprecio, señorita Bullido, le aconsejo que se busque novio y se case, pues si hay un candidato varón, la plaza será para él. En esta Facultad ni una Madame Curie llegará a ser profesora». Bernal no fue profeta. Enriqueta Castejón nos respondió discretamente a nuestra pregunta de por qué no había continuado con su carrera universitaria: «Él no quiso» (él era Julián Bernal, su marido).

También hay casos en los que el peso del entorno se impuso. M.^a Antonia Zorraquino se casó Juan Martín Sauras, ella cuenta en primera persona por qué abandonó el ejercicio de su profesión: «Me hubiera encantado, pero mi marido no me dejó. En aquella época el trabajo de la mujer fuera de casa suponía un menoscabo para el hombre».

No era un comportamiento excepcional ni extraño. Unos cuantos años más tarde, en la década de los años cincuenta, Cristina Baselga tuvo que «ganarse» sus estudios: «A pesar de pertenecer a una familia de nivel intelectual alto, mi abuelo fue profesor universitario, en la que no se concebía un varón que no fuera a la universidad, a mí, total como era mujer, no se me imponían esas exigencias. ¡Qué necesidad había de que una chica de mi condición social fuera a la universidad! Me enviaron a un internado donde no se enseñaba bachillerato. Aprendí francés muy bien, eso tengo que reconocerlo. Ya con quince años pude hacer entrar en razón a mi madre y empezar a estudiar».

LAS AUTORIDADES EDUCATIVAS DE ZARAGOZA ANTE LA INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES A LOS ESTUDIOS MEDIOS Y SUPERIORES

La instancia de solicitud de matrícula de Antonia Arrobas Pérez, que recorrió varios lugares y generó documentos, fue informada en estos términos por el rector de la Universidad de Sevilla, Federico de Castro:

«... es muy probable que el objeto del legislador no haya sido imposibilitar a la mujer (*sic*), por creerla incapaz de adquirir conocimientos científicos y literarios, puesto que les permite dedicarse a maestras y matronas, sino más bien evitar los inconvenientes de reunir en una sola clase jóvenes de ambos sexos o tener que montar doble número de Institutos para que estudien con la debida separación...»

En la resolución (favorable) del director de Instrucción Pública, Juan Valera dice:

«teniendo en cuenta que se puede acceder a los derechos de la interesada sin contrariar la legislación vigente porque dada la libertad de enseñanza y la de asistir o no a clases, no hay obstáculo que pueda oponerse a la práctica del de-

recho que la recurrente solicita; que por otra parte, aun prescindiendo de los ejemplos análogos y en gran manera honrosos que nuestra Universidad de Alcalá y otras nos ofrecen de mujeres graduadas que han sido lumbrera de las ciencias y las letras y gloria de nuestra patria, lo que ni por la ley se prohíbe ni repugna al buen sentido, debe considerarse lícito²⁴.»

Muchos años después, Isabel Bullido habla de la convivencia chicos-chicas en el Instituto:

«El Instituto era mixto, pero sobre todo en los primeros cursos casi no nos atrevíamos a hablar con los chicos, parecía más que una osadía un pecado; en los siguientes cursos era otra cosa y empezó la camaradería y una profunda amistad entre compañeros que ha seguido hasta hoy, sobre todo con aquellos que coincidimos en la misma Facultad.»

Poco sabemos de la reacción de los catedráticos del Instituto de Zaragoza ante la presencia de las mujeres en las aulas (aparte de los comentarios de clase antes mencionados). En las actas de los Claustros, entre 1900-1925, y las Memorias del siglo xx que hemos revisado no mereció ni un solo comentario.

La primera vez que se menciona en las Actas a las «alumnas» del Instituto es en 1920 (la primera alumna había llegado en 1877), para informar de que en las últimas reformas se había realizado, en la planta baja del edificio, «un vestuario para las alumnas, con un wáter y un lavabo».

Este hecho no significa, sin embargo, la ausencia de debate pedagógico en el Claustro de Profesores. Las referencias al problema de exceso de alumnado y masificación son continuas, razón por la que aumenta el número de profesores auxiliares, gratuitos primero, con un exiguo sueldo después, pero ya en camino de realizar una oposición para convertirse en catedráticos numerarios. El problema del espacio se acentúa por la necesidad de compartir espacio con dependencias universitarias, primero, y con la Escuela de Magisterio después.

En este marco, y no en otro relacionado con la educación secundaria de las mujeres, como podría parecer, situamos la sorprendente propuesta de la creación de una sección femenina de Bachillerato, llevada al Claustro por el profesor Juan Fernández Amador de los Ríos, catedrático de Historia, en septiembre de 1924. Que el interés era secundario lo demuestra que tras el rechazo del Ministerio de Instrucción Pública de esta propuesta, alegando la inminente reforma del Bachillerato, no se volvió a hablar del tema ni de la presencia de las mujeres en las aulas.

Pero el crecimiento de alumnado en el Instituto de Zaragoza en los años veinte del pasado siglo, sí está en la raíz de la creación del segundo instituto de Zaragoza, el Instituto «Miguel Servet». Desde la modificación del Bachillerato con el

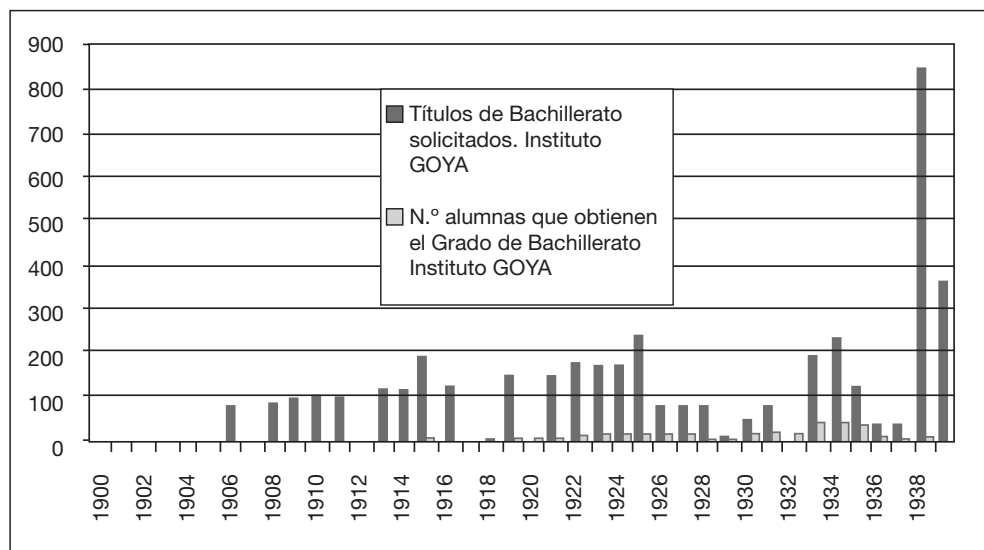
²⁴ FLECHA GARCÍA, Consuelo, «La incorporación de las mujeres a los Institutos de Segunda Enseñanza», en *Revista Interuniversitaria*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990, vol. 17, p. 164.

Plan Callejo, en 1926, y la creación de los institutos femeninos, en 1929, se habla frecuentemente de la creación de un nuevo Instituto y la construcción de un nuevo edificio, del que el arquitecto Regino Borobio llega a hacer los planos, en 1930.

El segundo Instituto de Zaragoza comenzó su andadura en 1932, de forma sorprendente y acelerada pues el Claustro del viejo Instituto tuvo que reunirse en período vacacional para resolver los problemas de espacio. Los dos Institutos tenían semejantes características, ambos eran mixtos, escolarizaban a chicos y chicas, y se repartieron el alumnado. Esta situación se transformó bruscamente en 1936.

LAS ALUMNAS QUE CURSARON EL BACHILLERATO EN EL INSTITUTO «MIGUEL SERVET» HASTA 1936²⁵

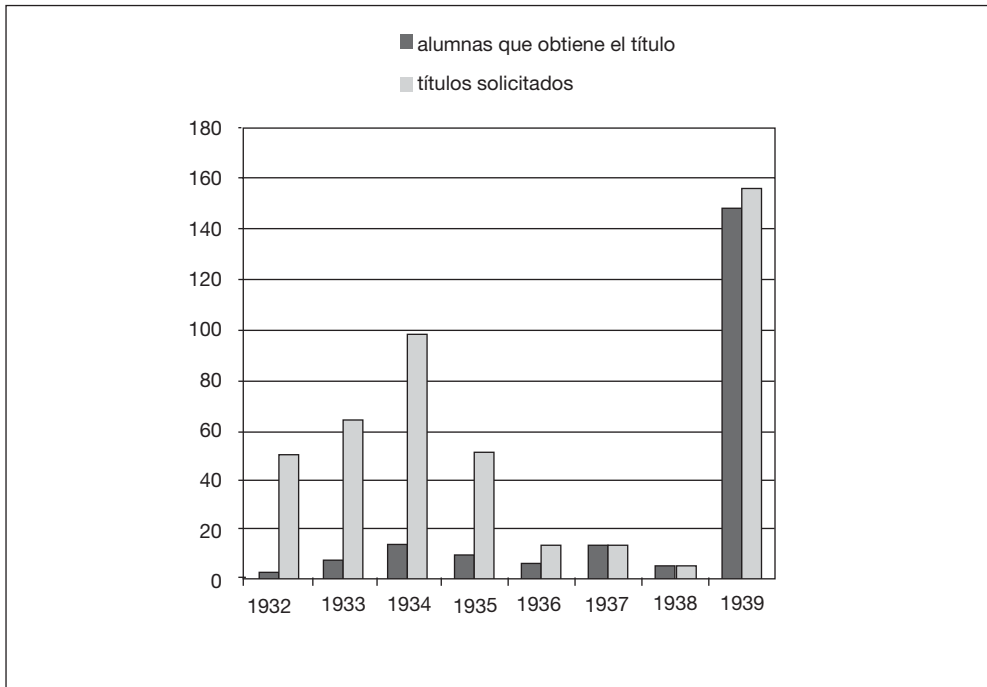
Hemos podido consultar los Libros de registro de solicitud del título de Bachiller del Instituto «Miguel Servet» y localizar a las mujeres que hasta 1940 obtuvieron allí el título. Mientras el Instituto fue mixto, hasta 1936, la proporción de chicas que estudiaron en él y la proporción de las que obtuvieron el título de Bachillerato se mantuvo en los mismos parámetros del viejo Instituto de Zaragoza, ahora Instituto «Goya». En los años de la Guerra Civil, a pesar de que el Instituto «Miguel Servet» ya era exclusivamente femenino y el «Goya» masculino, por razones administrativas se siguieron expidiendo títulos a chicos y chicas en ambos centros. En 1940 terminó definitivamente esta situación.



²⁵ Sobre la historia del Instituto «Miguel Servet» puede verse: MORÓN BUENO, José Ramón, *Un centro docente pionero en Aragón. El Instituto Miguel Servet de Zaragoza*, Zaragoza, Mira Editores, 2011.

CURSO ESCOLAR	TÍTULOS DE BACHILLERATO SOLICITADOS «SERVET»	N.º ALUMNAS QUE OBTIENEN EL GRADO DE BACHILLERATO «SERVET»	PORCENTAJE APROX. DE MUJERES QUE OBTIENEN EL BACHILLERATO EN LAS FECHAS CORRESPONDIENTES «SERVET»
1932-1933	50	3	6%
1933-1934	64	8	12,50%
1934-1935	98	14	14%
1935-1936	51	10	20%
1936-1937	14	7	50%
1937-1938	14	14	100%
1938-1939	6	6	100%
1939-1940	157	148	94%

ALUMNAS QUE OBTIENEN EL TÍTULO DE BACHILLER EN EL INSTITUTO «MIGUEL SERVET» DE ZARAGOZA



ALUMNAS QUE OBTIENEN EL TÍTULO DE BACHILLER
EN EL INSTITUTO «MIGUEL SERVET» DE ZARAGOZA

- 1932 Lucía Abad Lasbarta
 M.^a Dolores Fernández Valdés
 M.^a Teresa Rodríguez Estefanía
- 1933 M.^a Josefa Bulti Blajot
 M.^a Asunción Caballero Ibáñez
 M.^a del Pilar Echerena Vereiza
 M.^a Carmen Estennlay Rolando
 Beatriz Giménez Gasi
 Victoria Miguel Rutía
 M.^a Josefa Osorio Ribot
 Margarita M.^a Perales Salvat
- 1934 M.^a del Pilar Alcalde Villalba
 Carolina Beneyto Oliver
 Micaela Calvente y Villalonga
 M.^a de las Mercedes Cameo Lucía
 M.^a del Pilar Clemente Aguado
 Matilde Faci Iribarren
 Marta Font Castany
 Teresa Girón Escudero
 Pabla López Larrodé
 Montserrat Pera Verdaguer
 Carmen Pérez Ortín
 M.^a Dolores Ruiz Pedrayes
 M.^a del Rosario Sancho Pérez
 Julia Serrano Vicens
- 1935 M.^a Pilar Ballarín Rosel
 Sofía Ucar Sánchez
 Esperanza Morata Rubio
 Pilar Rabal García
 Celia Arrudi Beltrán
 Ofelia Arrudi Beltrán
 Josefina García Vela
 Valentina Valle Poza
 M.^a del Pilar Barranquero García
 Herminia Muro Franco
- 1936 Felicitas Monfort Hernández
 M.^a Luisa Rueda Díaz
 Pilar Jové Durán
 Ana Cardiel Ibáñez
 Amparo Gómez Puppo
 Pilar Deo Zabaleta
 Ana M.^a Molinos Bentura

- 1937 Ana M.^a Jevenois Pérez de Aurrueca
María Vera Ruiz
Carmen Esteras Gil
María Martínez Antorán
Petra Soriano Valenzuela
Anunciación Soriano Valenzuela
Agustina Ciriaco Hernández
Engracia Bonaira Serrano Anadón
M.^a Gloria Cuartero Marín
Mará García Navarro
M.^a Cristina Mesanza Rueda
Petra Orpi Albián
Clara Casanova Echevarría
Emerenciana Atance Fraile
- 1938 Natividad Zueco Soria
Marina Villanueva Echeverría
Mercedes Ibáñez Torcol
Felicitas Moreno Villarés
Eugenia Pérez Ortín
Amparo Pérez Solanas
- 1939 Tomasa Nocito Conde
M.^a Cruz Carretero Mayayo
Rosa M.^a Frutos Valenzuela
Loreto Pardo Canales
M.^a Jesús Ferrer de Yarza
Isabel Surias Torres
M.^a del Pilar Mateos Galindo
Joaquina Arnal Arambillet
Pilar Fanjul Blasco
M.^a del Carmen Arbeloa Oroz
M.^a del Carmen Abadía Balduque
Adoración Royo Molinero
Teresa Valverde Bergés
Celerina Peralta Martínez de Lucea
M.^a del Pilar Ascensión Laguna Ibáñez
M.^a del Milagro Martín Bernal
M.^a de las Nieves Ezpeleta Casamayor
Luisa Vives Gay
M.^a Carmen Joven Guillén
M.^a Pilar Comín Ros
Margarita Rivera Riva
M.^a del Puy Martínez Martínez
Amadea Laso Lueba
M.^a Antonia Bosque J. de Tejada
Sara Gimeno Navarro

Amparo González Díez
 Josefa García Aguilar
 M.^a Jesús Arrechea Belzunce
 Gregoria Peña Becerril
 Dolores Argilé Solé
 Rosario Muñoz Gámiz
 Pilar Lapuerta Serrano
 Rosa Novella Mayandía
 Ignacia Frauca Aliaza
 Baldomera Gimeno Huarte
 Rosario Fuertes Machín
 Elisa Plumed Rubio
 Magdalena Martín Pedral
 M.^a del Pilar Tardío Ballo
 Carmen Escuer Gurrea
 M.^a Teresa Villarroya Palomar
 Laura Cotoré Pérez
 Guillermina Díaz Nogué
 Salomé Sancho Rebullida
 M.^a Teresa Villanueva Arbau
 Mercedes Irriera Alcalde
 M.^a del Carmen Díez de Frutos
 M.^a del Carmen Goicoechea Ledesma
 María Sancho Rebullida
 Carmen Muruzábal Fresquiet
 M.^a Pilar Subiza Bernad
 Asunción Lizabe Paraíso
 Ángela Velilla Villacampa
 Gloria Cortes Jorva
 M.^a Rosa Serrano Vicens
 María Valles Badules
 Rosa Navarro Yebaro
 M.^a de los Ángeles Albiñana Gaizán
 M.^a del Pilar Mutuberría Castiella
 M.^a Jesús Furriel Lázaro
 Manuela Hernández Bosque
 M.^a Carmen Panzano Cano
 Consuelo Jimeno Guerrero
 Elisa Quílez Vinaja
 Isabel Enciso Calvo
 M.^a Jesús Viamonte Oria
 Carmen Martín Rubio
 Teresa Marco Mateo
 M.^a del Pilar Sánchez Ezquerra
 Pilar Buendía Lázaro
 M.^a del Pilar Bielsa Chueca

Carmen Montaner Laín
Margarita Bosque Quintilla
Clementina Yrigoyen Aguiroa
M.^a del Pilar Rodríguez Gutiérrez
Pilar Alcolea Lajoya
Lucía Esther de Pedro Marquina
M.^a Josefa Cabrera Guiral
M.^a Josefa Los Arcos Resano
M.^a del Pilar Dastis Cayuela
Martina Heras González
Laura Morera Pinilla
Josefina Dastis Cayuela
Luisa Tobías Vicente
M.^a del Pilar Lacarte Gargallo
Josefina Lafuente Xicola
M.^a Cruz Gascón Leiro
M.^a Monserrat Ponce Sancho
Carmen Escaned Playan
Concepción M.^a Oliván Jovés
Asunción Gayán Baranda
M.^a del Pilar Ullate Royo
M.^a Natividad Baiyán Solanas
Delfina Aguilar Asensio
Araceli Aniento Tena
Manuela Adiego Casanova
M.^a Cruz Pérez Páramo
M.^a Soledad Guíu Fernández
Teresa Constante Miñana
M.^a del Pilar Liria Montañés
Encarnación Velázquez Jarabo
M.^a del Pilar Pardo Pérez
M.^a Josefa Pequeño Fel
Laura Vázquez Rivas
Dolores Isaba Román
Josefina Mola Chopo
M.^a del Pilar Carretero Mayayo
Antonia Sánchez Sevilla
Concepción Rivas Eaquifino
Carmen Rivera Rivo
Josefina Pérez Solanas
Lucía de Val Sánchez
Teresa Torrero Villellas
Raquel Mora Díez
Fermina Sánchez Aranda
M.^a del Carmen Gavín Navarro
Laura Lafuente López

Concepción Fernández Merino
 Victoria Bordetas Bordetas
 Elvira Morán Sanmartín
 María Giménez Mata
 Carmen Oliete Mateo
 Pilar Arnal Arambillet
 Luisa Tomás Vigo
 M.^a Pilar Machín Sánchez
 M.^a del Carmen Prats Vinas
 M.^a Luisa González Miranda
 Josefina Eguren Álvarez
 M.^a del Pilar Guijarro Frasno
 Isabel Pérez Jordana
 Salvia Atance Fraile
 M.^a Pilar Casas Silva
 Josefina Rutía Pablo
 M.^a Concepción Montserrat Abiol
 M.^a del Pilar Gil Díaz
 Josefina Blasco Roncal
 M.^a de los Dolores García Martín
 Pilar Messeguer García
 M.^a de Loreto Pinilla López-Oliva
 Eugenia Roche Herrero
 M.^a Dolores Palá Berdejo
 Eugenia Lafita Martínez
 Asunción Pérez Lario
 M.^a Presentación Abad Marquesán
 Eugenia Idoipe Gómez
 M.^a del Pilar Escudero Gironza
 Emiliana Dancausa Garruza
 M.^a Natividad Ferrer Girona
 1940 M.^a del Pilar Pujadas de la Sota
 Margarita Solsona González
 M.^a del Carmen Madinavertia Martínez
 Dominica García Sanz
 M.^a Josefa Ferrando Subirat
 M.^a del Camino Sancho Nolla
 Rosalina Villarmín Chagoyen
 Carmen Gonzalo Izarra
 Rosario Marín Marco
 Tomasa Errea Reta
 Josefa Peligero Vitaller
 M.^a del Carmen Romeu Palazuelos
 Amelia Serrate Di-Laccio
 Alicia Lafuente Castell

Ángeles de Francisco Urreta-Vizcaya
Eugenia Mata Llandaró
Vicenta de la Peña Sánchez Blasco
María Gómez Vicente
Francisca de Borja de Alaminos Peralta
Francisca Javiera de Paúl Puga
M.^a Luisa Tapia Nogués
Aurora Antolín Catalinete
Natividad Borobia Palacios
Francisca Fau Figueras
Luisa Menéndez Nevado
M.^a Magdalena Minguila Ortiz de Zárate
Rosario Marcén Huerta
Gregoria Abril Liarte
Consuelo Mainar Sánchez
Victorina Sanz Parra
Petra Raulera Costa
María Socorro Pelegay Sorrosal
Josefa Gutiérrez Larruga
Andresa López Enseñat
Pilar Villasanto Lanuza
Isabel Aznar Sanz
M.^a del Carmen Nuez Casanova
M.^a Cruz Moreno Yagüe
M.^a de la Anunciación Monterde Albiac
M.^a del Carmen Benjamina Fernández Angulo
M.^a Carmen Herranz Bernal
Valentina Pérez Ruiz
M.^a Gloria Ciria Romeo
M.^a de los Ángeles Briones Gálvez
Justa Barberán González
Juana Bravo Castro
Esperanza Sancho Juncosa
Adela Arias Obis
Matilde Casado Terraz
M.^a de la Concepción Usón Osete
Emilia Pérez Campo
M.^a del Pilar Vicente Gazo
M.^a Pilar Giménez Castillo
M.^a Lourdes Álava Condón
M.^a Nieves Recaj del Pueyo
María Praderas Aznárez
Fé Gavín Garasa
Cristina Ugalde Goiricelaya
Esther Grijalbo Grines
Mercedes Molins Guerrero

M.^a Cruz Abad Colás
 M.^a Carmen Escuin Sánchez
 M.^a del Carmen Martínez Borderías
 Rosa Vela Benedí
 Agapita Ciria Romeo
 Virginia Rodrigo Sanz
 M.^a Mercedes Ordás Juan
 M.^a Pilar Galán Jordán
 Pura Ventura Jarque
 Dominica Laclaustra Gutiérrez
 Asunción Gil Hernández
 Teresa Giménez Artal
 Irene Mellado Pisa
 Victoria Andreu Oyarzábal
 M.^a de la Concepción Cortes la Rosa
 M.^a del Pilar Gutierrez Agustín
 M.^a del Consuelo de la Cueva Vázquez
 M.^a Teresa Clemente Yagüe
 M.^a del Pilar Vicente Martínez
 M.^a Cruz Blasco del Cacho
 María Barandiarán Bescos
 Angelina Cañada Giner
 M.^a Mercedes Laguarda Dieste
 M.^a del Pilar Tafalla Almorín
 Felisa Cardesa Arambillet
 Gregoria Lorenzo San Román
 M.^a del Rosario Ríos Usón
 M.^a Magdalena Larrodé Arenaz
 M.^a Alejandra Rábanos Yanguas
 Francisca Navarro Ayarza
 Cristina Anadón Serrano
 Eugenia Gimeno Felipe
 Flora Bardají Teres
 Carmen Román Villacampa
 Carmen Blasco Estremera
 Josefina Sanz Rambó
 Josefina Gómez Campillos
 M.^a Josefa Bea Sánchez
 M.^a Teresa Buil Artamendi
 Adoración Bin Aína
 M.^a Concepción Dufol Abad
 Juana Aguelo Avellanas
 Francisca Aísa Castillo
 M.^a Pilar Ferrando Subirat
 M.^a Luisa Moreno Allera
 M.^a Carmen Sus Mongró

Carmen Pina Gil
Andrea Pérez Campos
Francisca Royo Yubero
Andrea Domingo Mateo
M.^a del Carmen Adam Lafuente
M.^a Luisa de Castro Paredes
Lucía Valentí de Hoyos
Pilar Barranco Pontaque
M.^a Facunda Cubeles Zaporta
Milagros Aznar Comín
Trinidad Félez Segales
Matilde Navarro Gasca
M.^a del Carmen Alvira Larma
Rosario Monzón Aloras
Eugenia Calvo Solsona
Pilar Bernad Rueda
M.^a del Pilar Monclús Ramírez
Severina Cañada Martínez
M.^a de la Concepción Monclús Ramírez
M.^a Teresa Trigo Peiró
M.^a de la Presentación Martínez Inchauspe
M.^a del Rosario López Solas
Victoriana Pérez Modrego
Eudivigis Alfaro Garde
Concepción Figueras Yové
Flor Godoy Beltrán
Antonia Heredero Martí
Ernesta Lafuente Calahorra
Pilar Sesma Biarge
Hilaria Modrego Barbero
Carmen Garela Pardo
Isabel Calamita Cortés
Mercedes Herrero Urbano
M.^a Dolores Recaj del Pueyo
Josefa Ráfales Lara
M.^a Josefa Ruata Asín

DOLORES DE PALACIO Y DE AZARA: MEMORIAS DE UNA MUJER CATEDRÁTICO

Como hemos dicho al comienzo de la charla, la implicación de las familias ha sido decisiva para la recuperación de la historia personal y profesional de las pioneras en la educación. En algunos casos esta implicación ha supuesto la iniciación, a su vez, de trabajos de investigación familiar y personal. Este ha sido el caso de Carlos Sánchez-Reyes de Palacio, hijo de Dolores de Palacio y Azara, una de las primeras alumnas del Instituto General

y Técnico de Zaragoza (obtuvo el Bachillerato en 1915), primera licenciada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza (junto con Áurea Javierre) más tarde, en 1926, una de las primeras catedráticas²⁶ de Bachillerato. Las entrevistas que mantuvimos con él sobre su madre para nuestro trabajo le animaron a recuperar los cuadernos de notas de su madre, dictados en sus últimos años, y las cintas grabadas en una entrevista realizada por María Cátedra Tomás, catedrática de Antropología Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y ofrecernos un fantástico libro, personal y documentado, un documento que se convierte en un testimonio excepcional del camino recorrido por estas mujeres pioneras en la educación. M.^a Rosa Domínguez Cebrejas hace, como presentación del libro en este Congreso, con su magisterio habitual, una excelente recensión crítica y analítica de este texto, que por su interés transcribimos a continuación:

SÁNCHEZ-REYES DE PALACIO, Carlos, *Memorias de una Mujer Catedrático. Dolores de Palacio de Azara*. Edita Carlos Sánchez Reyes de Palacio, Madrid, Imp. DiScript Preimpresión, S.L., 2010.

«La celebración en la Universidad de Zaragoza, el 8 de marzo de 2010, de un acto académico en recuerdo de los cien años del libre acceso de las mujeres a la Universidad española y que estuvo acompañado de una exposición sobre las primeras mujeres que cursaron sus estudios en la Universidad de Zaragoza, muchas de las cuales ocuparon puestos destacados en las profesiones a las que optaron, dentro de las limitaciones que para el ejercicio profesional continuaron existiendo durante varios decenios, se ha visto felizmente culminada por la publicación del libro que se comenta a continuación.

Se desea constatar, no obstante, que el empeño que el grupo coordinador de dicha exposición mantuvo para contactar con descendientes de aquellas primeras universitarias y que se hizo realidad en varios casos, tuvo una respuesta no solo positiva, sino muy gratificante en el caso de una de las dos primeras jóvenes matriculadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la citada Universidad, Dolores de Palacio de Azara. Contactar con su hijo Carlos Sánchez-Reyes de Palacio, ha dado como resultado la decisión de éste de publicar el material inédito de su madre sobre los principales acontecimientos de su vida académica y profesional –teñido también de acontecimientos personales–, bajo el título de *Memorias de una Mujer Catedrático. Dolores de Palacio de Azara*. Dicha publicación fue presentada en el Instituto «Goya» de Zaragoza el 13 de abril de 2011, en el II Congreso sobre «Historia de la Enseñanza Media en Aragón».

²⁶ Las autoras de este artículo reivindicamos el uso del femenino para la designación de títulos académicos y profesionales de las mujeres. El término «catedrática» se utilizaba en los años veinte del pasado siglo en algunos documentos oficiales, Reales Órdenes, etc., sobre todo en documentos referidos a la creación de los Institutos femeninos y la polémica abierta sobre la preferencia de profesoras para los mismos. Carlos Sánchez-Reyes utiliza el término «catedrático», reconociendo además que es el que utilizó y prefirió su madre.

Hay que expresar, por tanto, una doble satisfacción. Por una parte, el hecho mismo de la publicación, en la que se completan algunos momentos de la vida de Dolores de Palacio con experiencias vividas y compartidas por el autor, (añadidos que en dicha publicación se destacan con diferente tipografía) y también por el destacado lugar que ocupó su presentación en el referido Congreso, en cuya exposición se pudo contar con las aportaciones personales de Carlos Sánchez-Reyes.

Se ha estimado muy positivamente la oportunidad de la publicación en el tiempo –celebración del primer centenario de supresión de las trabas burocráticas que impedían el acceso fluido de las mujeres a la Universidad– y, de hecho, el acceso al Bachillerato. Pero hay que hablar también de valentía por parte del autor, ya que se trata de unas memorias que se estiman muy sinceras y naturales tanto por lo que Dolores de Palacio escribe, como por sus manifestaciones en las grabaciones que hizo en los últimos años de su vida, todavía con toda su lucidez, a M.^a Cátedra Tomás, catedrática de Antropología Social de la Universidad Complutense. Hay que destacar, asimismo, el interés de la selección de cartas, notas y escritos realizada por Carlos Sánchez-Reyes.

La intervención del autor en estas Memorias, aunque está impregnada de un profundo amor hacia su madre, no afecta al fondo de su contenido. Simplemente las hace más vivas y más directas. Nos encontramos, pues, ante una publicación que atrae e interesa, que se lee con avidez, porque refleja el carácter de una mujer que más allá de su destacada posición social, tuvo muy claro cuál debía ser la preparación que habían de emprender esas primeras universitarias para abrirse un camino profesional y para luchar contra la incomprensión social –y hasta familiar–, sin que ello debiera implicar un alejamiento de su función específica como mujeres.

El libro consta de tres partes: la propiamente considerada «Memorias», en la que se destacan momentos decisivos de su larga vida; un «Apéndice» en el que se recogen testimonios de personas que tuvieron la oportunidad de tratarla en muchos casos como docente, como profesora y que supieron valorar su saber, su capacidad comunicativa y sus relaciones humanas que ella cultivó con esmero. Se incluye también una interesante «Galería fotográfica», que se inicia con distinguidos antepasados, dado el entronque nobiliario de Dolores de Palacio y se completa con imágenes de diversos momentos de su vida.

En la primera parte se van desgranando sus recuerdos a lo largo de una serie de capítulos, ordenados cronológicamente, referidos a los momentos más importantes de su vida, que comienzan con sus orígenes familiares y terminan cuando está próximo el final de su larga vida (1895-1989). Tanto su vida académica y profesional –fue la primera mujer director de Instituto en España– como su vida personal, familiar y social constituyen el contenido de estas memorias.

En relación con ellas, creo que debe hacerse hincapié en la *naturalidad* y *espontaneidad* de la exposición, la *sencillez* del relato y, asimismo, la *intensidad* narrativa, característica esta última que se hace evidente al referirse a los momentos más delicados de su vida y del contexto sociopolítico que, especialmente durante los años de la guerra civil y posguerra, le tocó vivir.

Se podría afirmar al final de la lectura de este libro que Dolores de Palacio tiene un concepto de sí misma muy ajustado a lo que ella debió de ser y que coincide con algunos de los testimonios presentados.

Se proclama como una persona *liberal* y *progresista*, una persona *vital* y creo que puede añadirse que se trata de una persona que tiene fe en los demás, que tiene una visión positiva de la vida, a pesar de los avatares que una existencia tan larga forzosamente le deparó.

Los primeros recuerdos, más allá de la etapa de su infancia, se dirigen a las vivencias de sus años de estudiante. A través de ellos nos esclarece con gran realismo la situación de las mujeres en los dos primeros decenios del siglo XX, en relación con el acceso a unos estudios superadores de una primera enseñanza, que quedaba adornada de un barniz cultural, especialmente para las clases acomodadas o muy acomodadas, tal y como era la suya de acuerdo con su ascendencia genealógica. Es consciente del significado de su apellido, Azara, del que, sin un asomo de presunción, se siente orgullosa. Y quizá piensa que ello le exige más.

Dolores de Palacio, de una familia aragonesa de rancio linaje, que describe con gran precisión, opta por el estudio, que cuando se inicia en la Universidad ya puede hacerlo bajo la modalidad de alumna oficial, puesto que han desaparecido los obstáculos legales que limitaban el acceso de las mujeres a los estudios superiores. Y su opción por el estudio no lo ve como algo excepcional por el hecho de ser mujer, sino, simplemente, como algo interesante, que requería dedicación y esfuerzo personal. Y dice algo muy importante: corrobora la idea de que fue bastante decisivo para las primeras estudiantes bachilleres y universitarias el estímulo paterno.

Dolores de Palacio nos proporciona, pues, testimonios muy interesantes de los primeros años de estudiante, pero sin que a ello le conceda apenas importancia.

Inicia sus estudios de Bachillerato en el Instituto de Zaragoza, hecho bastante insólito, pero ¿de qué modo? Como alumna libre, que junto con dos compañeras y un compañero son preparados por un profesor particular. El Instituto es el lugar para ser examinada. En este sentido, a principios de siglo –ateniéndonos al *Anuario Estadístico* de 1900-1901 el número de niñas o jóvenes matriculadas en toda España ese curso era de 44, una en el Distrito Universitario de Zaragoza. Por esta razón, lo que sí tiene un alto valor son los recuerdos de sus años como estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras y de algunas asignaturas de Derecho que asimismo cursó.

Debe advertirse que fue, junto con Áurea Javierre Mur, la primera alumna de dicha Facultad, hecho nuevo pero que ya no tendría vuelta atrás.

Ser pioneras era muy importante porque debían ofrecer una imagen de las mujeres como estudiantes que eliminara definitivamente las indecisiones y los prejuicios sociales sobre la capacidad intelectual, el tesón y la capacidad de trabajo de las mujeres en este nuevo entorno.

No obstante, las circunstancias que rodearon esos primeros años de estudios universitarios no fueron fáciles. Así, tuvo que soportar una situación que desde un punto de vista actual podría considerarse ridícula: va y vuelve a la Facultad acompañada de una

señorita alemana y ella, junto con su compañera Áurea Javierre, quedan relegadas a un cuartito o cuartucho, durante los tiempos libres, como ella misma afirma.

Mas tal es su interés por los estudios que ante estas situaciones no muestra una actitud beligerante. Nada delata malos ratos o impaciencia. La visión que da supera los pequeños inconvenientes de cada día. Da la impresión de que está contenta, que se siente satisfecha en lo que a ella más le interesa, es decir, el estudio.

Creo que puede afirmarse que se trata de una joven ávida de conocer, de aprender y que juzga bien a sus profesores. En este sentido, es muy interesante comprobar con qué naturalidad cita a catedráticos de la Universidad de Zaragoza, a quienes solo conocemos hoy por su nombre, por sus publicaciones o por su participación institucional, pero a los que ella se refiere en su calidad de profesores y en su dimensión personal. Los aproxima al lector con gran sencillez y a través de su relato podemos saber, por ejemplo, que algún catedrático todavía usaba toga y birrete para impartir las clases, hecho que, por otra parte, veía con agrado. Recuerda a profesores como Juan Moneva, Andrés Jiménez Soler, Manuel Serrano Sanz, Eduardo Ibarra, Domingo Miral, Sancho Izquierdo, entre otros, y recuerda con afecto y gratitud sus enseñanzas, de las que hace una valoración muy positiva. De algunos reconoce de forma explícita su competencia y cómo inducían a los alumnos a realizar las primeras investigaciones.

Pero Dolores de Palacio posee una serie de conocimientos que proceden de su educación familiar, de su aprendizaje de la lengua francesa desde la infancia y desde sus vivencias en Poitiers. Y todo esto la mueve a participar, a intervenir en clase más activamente, a dar ágiles respuestas y aun en alguna ocasión, incluso, a colaborar en la presentación de un profesor visitante por su conocimiento del francés y alemán. Su interés por el estudio y por aprender lo lleva adelante con todas sus fuerzas, como lo prueban las excelentes calificaciones que obtiene en la Universidad, a semejanza de lo que había ocurrido en el Instituto.

Y responderá afirmativamente al estímulo para seguir su formación académica y se trasladará a Madrid para hacer el Doctorado, una vez finalizada la Licenciatura en 1917.

Mas de nuevo hará una valoración positiva de sus profesores y de la dirección del trabajo que fue objeto de su tesis doctoral, que fue inmediatamente publicada. También estima la competencia de algunos de sus compañeros y de las amistades que mantuvo con varios de ellos: Camón Aznar, el marqués de Lozoya, o con el cineasta aragonés Luis Buñuel. Relata, asimismo, cómo una vez terminado el doctorado, y ya de nuevo en Zaragoza, colaborará con el catedrático don Juan Moneva y un pequeño grupo de compañeros en el estudio filológico del aragonés.

Como se ha señalado anteriormente, desde el punto de vista personal se considera en todo momento una mujer liberal y vital y esto lo demostrará a lo largo de su vida, a través de su actitud respetuosa y tolerante, aunque no exenta de críticas cuando considere que alguien se excede, críticas que realizará desde su posición institucional o personal.

Su condición de mujer, de la que se siente orgullosa, la mueve a aceptar, incluso con agrado, una preparación como futura esposa, madre y dueña del hogar que su madre

supo imbuirle, según refiere, con gran tesón. Entiende y valora estas enseñanzas, lo mismo que asume los principios religiosos que le transmitieron, aunque siempre estará alejada de posiciones dogmáticas y formalistas.

Ve con claridad el momento histórico que le tocó vivir en relación con las expectativas de educación para las mujeres y, por ello, no perderá de vista la importancia que tendrá el trabajo y, en su caso concreto, la docencia como un medio también de realización personal. En este sentido, como bastantes de esas primeras universitarias, deseaba realizarse en un trabajo relacionado con sus estudios y nada más propio que opositar a una cátedra de Instituto, hecho que llevó a cabo en cuanto tuvo ocasión para ello y que resolvió adecuadamente al obtener la cátedra de Francés del Instituto de Osuna (1926).

Se trata de una fase importante en su vida. Su destino y ejercicio profesional en dicha ciudad le permitió ser plenamente consciente de que constituía parte de una minoría. No obstante, tenía la convicción de que su trabajo, tesón y eficacia profesional eran sus mejores avales para ganarse el respeto de los compañeros, que eran los componentes del resto del claustro y, asimismo, de los alumnos.

En el desempeño de su profesión muestra que es una mujer valiente y en cierta manera rompedora, pues aun dentro del ambiente de una ciudad andaluza, como Osuna, y en la década de los años veinte, sabe situarse, salir airosa y ganarse el aprecio de compañeros y alumnos. Siempre se sentirá orgullosa de su función como catedrático de Instituto, a la vez que reconocerá el prestigio de que disfrutaban estos centros.

En su ejercicio profesional no desea ningún trato especial, quiere estar en su sitio, como sus compañeros, manteniendo su condición de mujer, pero sin querer ningún tipo de discriminación positiva. Ella se sentía profesor, y en los años durante los que ocupó la dirección de un Instituto, –como se ha indicado anteriormente ella fue la primera mujer que desempeñó este cargo en España– firmará como «Director». No deseaba añadir la distinción del género femenino, pues no encontraba en ello el menor interés. La incorporación de las mujeres a los Institutos fue una idea tan asumida por ella que apenas hará juicios de valor ante la incorporación de otras mujeres al claustro del Instituto en el que ejercía. Para ella debía ser algo natural.

Y como mujer que adquiere un compromiso matrimonial, buscará los medios –curso de traslados– para estar lo más cerca de su marido y atender a su recién creada familia. Para ello, no dudará en solicitar Peñaranda de Bracamonte, aunque algún tiempo después regresará a Ávila, ciudad en la que permanecerá desde el año 1932 hasta el final de sus días.

Su capacidad crítica, a la que ya se ha aludido, se puso de manifiesto con algunos personajes, aunque detentasen poder institucional. Rechaza de plano muchas de las limitaciones impuestas por el nacional-catolicismo y no duda en expresar su desagrado ante algunas de ellas. Todas las actuaciones intolerantes de personas con las que mantenía alguna relación le resultan enojosas y las critica, independientemente de la posición social o institucional que aquellas ocupasen. Creo, por ello, que puede hablarse de una persona poseedora de un pensamiento *independiente*.

Su permanencia en el Instituto de Ávila, como director entre 1940 a 1945 y como catedrático desde 1932 a 1965, le permitió vivir años especialmente comprometidos, sobre todo en su calidad de director, época durante la que hubo de hacer valer su posición institucional y su condición de mujer y tomar algunas decisiones contrarias al ambiente marcado por el nacional-catolicismo. En este sentido y a pesar de las presiones, consiguió que el Instituto fuese mixto, apoyándose en razonamientos que hoy se estiman totalmente válidos. Sus desacuerdos puntuales con las autoridades gubernativas provocaron su destitución en el año 1945 como director del Instituto.

Durante los años de docencia en el Instituto está muy interesada por sus alumnos; los conoce bien y en su referencia a algunos de ellos, posteriormente situados en puestos institucionales destacados, muestra un gran poder de observación. Por otra parte, el afecto y consideración mostrado por muchas familias años después refleja que supo crear una empatía y que su personalidad trascendió la mera docencia.

En relación con los profesores, supo acoger a los recién llegados y su casa familiar fue un lugar de tertulias que fortalecían las relaciones más allá de la docencia oficial.

Las referencias a su experiencia vital, especialmente en la ciudad de Ávila, constituyen un interesante testimonio de la vida de una familia española de clase acomodada a partir del Alzamiento de 1936 y que formó parte desde el primer momento de la España nacional. La descripción que realiza de la época de la guerra y de la posguerra nos acerca enormemente a la realidad cotidiana. Podía permitirse el lujo de tener una casa con quince habitaciones, de tener muchachas para el servicio doméstico, pero también estuvo rodeada no sólo de la falta de comodidades propias de la época –el frío se combatía mal y ella era la primera en contribuir a superar esta dificultad–, sino de todas las carencias que afectaron al país y cuyo recuerdo pervive todavía en la conciencia colectiva de personas que las experimentaron y en las que debe destacarse el miedo de los primeros años, sus sentimientos y temores y la escasez de todo.

La descripción de sus relaciones sociales, de las tertulias en su casa, refleja su capacidad de observación y, al igual que lo hizo siempre en relación con el estudio, mostró su interés por las personas con quienes trataba, por sus problemas, por sus aspiraciones, fuesen de la condición social que fuesen. A algunas de las más próximas y de modesta condición social trató de inbuirles la necesidad de aprender, de instruirse, de estudiar.

A pesar de las dificultades, se encuentra bien en Ávila y sus descripciones de la vieja ciudad dejan ver su entusiasmo y amor por ella, que hace contagioso al lector.

No perdió nunca la curiosidad e interés por el mundo que la rodeó, como demostró a través de los viajes que realizó una vez jubilada a los setenta años. Acompañada por su hijo Carlos –y a veces también sola a zonas más próximas–, tuvo ocasión de visitar algunos países, de lo cual deja cumplido testimonio.

Se muestra a gusto con los cambios que a lo largo del tiempo han afectado a la sociedad española y valora el tiempo actual, más libre y más abierto, en el que la mujer va ocupando el lugar que le corresponde. Finalizará sus memorias afirmando que fue una mujer pionera en la Universidad de Zaragoza, como otras que siguieron el mismo camino.

Desde un punto de vista actual, creo que debe ser considerada poseedora de unas sobresalientes cualidades intelectuales y personales. Dolores de Palacio y con ella el resto de esas primeras mujeres universitarias, muchas de ellas profesionales, han constituido un claro ejemplo para las generaciones posteriores.

M.^a Rosa Domínguez Cabrejas.»

Carlos Sánchez-Reyes de Palacio, con unas emotivas y hermosas palabras sobre su madre, pone fin a esta charla.